

SANTOS ÁNGELES CUSTODIOS
PATRONOS DEL CUERPO DE POLICÍA NACIONAL
(S. I. Catedral de Santander, 2 de octubre de 2008)

Es para mi, como Obispo de la Diócesis, un motivo de gozo encontrarme con vosotros y vosotras, queridos miembros del Cuerpo de Policía Nacional, en la fiesta de vuestros Patronos, los Santos Ángeles Custodios. Os saludo a cada uno con afecto y estima.

En torno a la Eucaristía, mesa de la Palabra y del Cuerpo y Sangre de Cristo, recordamos a los Santos Ángeles Custodios, declarados vuestros Patronos tutelares por Pío XI en 1926 a petición expresa del mismo Cuerpo de Policía Nacional.

La celebración festiva y el recuerdo de los Patronos contribuyen a fortalecer la fe y nos estimula para afianzar la vida, como hijos de Dios y, en vuestro caso, como servidores fieles de la sociedad. Para el ejercicio de esta noble misión, invocamos la celestial protección de los Santos Ángeles.

Doctrina sobre los ángeles

San Agustín dice de los ángeles: “El nombre de ángel indica su oficio, no su naturaleza. Si preguntas por su naturaleza, te diré que es un espíritu; si preguntas por lo que hace, te diré que es un ángel” (*Catecismo de la Iglesia católica* 329). Esta misma idea la expresa el Papa San Gregorio Magno.

Los ángeles son servidores y mensajeros de Dios, son *agentes* de sus órdenes, atentos a la voz de su palabra (Ps 103, 20). Jesucristo ha hecho de los ángeles *mensajeros* de su designio de salvación; *servidores*, con la misión de *asistirnos* (Hb 1, 14). En la Sagrada Escritura encontramos a los ángeles *protegiendo* a Lot (Gn 19), *salvando* Agar y a su hijo de la muerte (Gn 21, 17); *detienen* la mano de Abraham para que no mate a su hijo Isaac (Gn 22, 11); *conducen* al pueblo de Dios (Ex 33, 20-23); *asisten* a los profetas (1 Re 19, 5); *anuncian* el nacimiento de Cristo (Lc 2, 8-14); *protegen* su infancia (Mt 1, 20; 2, 13-19); *reconfortan* al Señor en su agonía (Lc 22, 43); *anuncian* su resurrección (Mc 16, 5-7); y estarán presentes, al servicio de Dios, el Día del juicio final (Mt 13, 41; 25, 31; Lc 12, 8-9) (cfr. *Catecismo de la Iglesia Católica* 330-336).

Mensaje y actualidad

Celebrar a vuestros Patronos, los Santos Ángeles Custodios, tiene que ser una ocasión para considerar la realidad en la que se desarrolla vuestra profesión, para no caer en el desánimo o sucumbir perdiendo la fe en el hombre. Es una ocasión para encontrar los valores del espíritu, reavivar la fe personal en Dios y en el hombre, y afianzar así vuestra vocación de servicio: *ser fieles a Dios para mejor servir al hombre*.

Vuestra razón de ser, vuestro trabajo y vuestra identidad más profunda es el respeto al cumplimiento de la ley; vuestra meta, la justicia; vuestro afán, la paz en la convivencia; vuestro estilo, el respeto; vuestra recompensa, el honor de servir.

Queridos miembros de Cuerpo de Policía Nacional, para ser servidores auténticos del hombre y de la sociedad, es necesario un ejercicio constante de fidelidad. *Sed fieles ante todo a Dios*, porque de él se aprende a ser honrados y generosos en la vida de cada día: *Dios es siempre fiel* (Sal 154, 13).

Sed fieles a quien comparte más directamente vuestras alegrías y vuestras preocupaciones diarias. En este momento mi pensamiento se dirige naturalmente a *vuestras familias*, a vuestras esposas, esposos y a vuestros hijos.

Celebrar a vuestros Santos Patronos es poner bajo su protección vuestras vidas y la de vuestras familias; es poner bajo el estímulo de vuestros Patronos vuestra

consagración al cumplimiento del deber, con honestidad y justicia; es poner bajo su custodia vuestra entrega sacrificada y permanente al servicio de la sociedad, aunque no siempre os lo reconozca y premie. ¡Nada de lo que hacemos por el bien de los demás quedará sin recompensa!. Nos lo dice Jesucristo, el Hijo de Dios.

Vosotros hacéis de vuestra vida, callada, sacrificada, tantas veces incomprendida y, a menudo, injustamente valorada, una permanente dedicación al cuidado de los hombres, misión que compartís con los ángeles de Dios. Por eso os exhortamos a que seáis hombres y mujeres de fe.

Celebrar a vuestros Santos es tener también un recuerdo emocionado por todos los compañeros y compañeras que, por su profesionalidad, por su sacrificio en el cumplimiento de vuestra misión, son el honor y la gloria de vuestro Cuerpo. Muchas veces habéis sufrido en propia carne esa lacra, que es el terrorismo, que atenta contra la ley de Dios, contra la dignidad humana y contra los derechos elementales de la vida y la libertad. Recordamos hoy ante el Señor una vez más a las víctimas del terrorismo. ¡Que el Señor las acoja en su seno y fortalezca a sus familias en la esperanza!.

Sentid nuestro aprecio y cercanía por vuestro trabajo al servicio del bien común; permitid que os manifestemos nuestro respeto por vuestra entrega y vuestro espíritu de sacrificio y que os animemos a no desfallecer en vuestra tarea, imprescindible para garantizar la dignidad de las personas, su libertad y seguridad, y la convivencia en paz de todos los ciudadanos.

A vuestros Santos Patronos, los Ángeles Custodios, encomendamos vuestras vidas y las de vuestras familias, vuestras inquietudes y esperanzas, para que, siendo fieles a Dios y a la sociedad, sepáis cada día cumplir mejor con vuestra hermosa vocación de proteger, defender y cuidar de todos.

En esta Eucaristía pedimos al Señor que nuestra vida esté siempre protegida en la tierra por los ángeles que le asisten continuamente en el cielo. Amén.